

vió salir á David contra el Filisteo : ¿De qué familia descende ese jóven? Y Abner le habia respondido : Por vuestra vida, ó rey, que no lo sé. Pues infórmate, dijo entonces el rey, de quién es hijo ese jóven. Ahora cuando vuelve David despues de haber muerto al gigante y seguido la persecucion de los Filisteos, y se presenta en Jerusalem, donde estaba ya el rey, Abner le lleva á su presencia con la cabeza del Filisteo en las manos, y el rey le pregunta : ¿De qué familia eres, ó jóven? Yo soy, dijo David, hijo de vuestro siervo Isai de Belén.

Estaba presente Jonatás, hijo del rey y príncipe del reino. Era de la edad de David y valiente como él, y habia dado motivo á la anterior derrota de los Filisteos con su valor contra una de sus guarniciones, como ahora le dió David con la muerte de su gigante. Jonatás habia contemplado á David muy detenidamente y hallado tanta conformidad en los sentimientos, en la piedad, en la virtud y en todo, que su alma se pegó, dice el texto sagrado, esto es, se unió estrechamente al alma de David y le amó como á su alma. Esta union tan estrecha y tan entrañable solo podia formarse por la virtud, la piedad, el valor, la prudencia y grandeza de alma y otras muchas circunstancias que sobresalían en estos dos hombres verdaderamente grandes. Saul tuvo consigo á David desde aquel dia, y no le permitió volver á la casa de su padre; y como era preciso mudar el traje de pastor en el de cortesano, su amigo Jonatás quiso darle la primera de las muchas pruebas de amistad que le habia de dar en el discurso de su vida. Se desnudó de la túnica que llevaba y se la dió con otras ropas suyas. Le entregó su espada, su arco, hasta su tahalí, ó banda. Tal fué la primera prueba de amor que Jonatás dió á su grande amigo. El rey enviaba á David á sus expediciones, y este se manejaba con tanta prudencia y acierto en ellas, que luego le dió el mando de un cuerpo de tropas, y se portó tan bien el jóven oficial, que no solo se ganó la aficion de sus soldados, sino la de todo el pueblo.

Cántico de las mujeres de Israel.

Saul que habia estado en Jerusalem desde la derrota de los Filisteos, determinó volver á Gabaá su patria y trasladar á ella su corte, y en este traslado fué cuando se abrió á su corazon una herida tan honda y ancha que no se cerró en toda su vida. Salian las mujeres de todas las ciudades á recibir al rey en su paso cantando y danzando, y mostrando su alegría con panderos y sonajas. Habian compuesto unos versos en alabanza de Saul y todos tenian un estribillo en el que, si al rey se daba el primer lugar, á David se daba el primer mérito. Segun parece cantaban en dos coros, como el pueblo de Israel, pasado el mar Bermejo; pero al concluir cada verso, repetian todas juntas al son de sus instrumentos : *Mató Saul á mil, y David á diez mil*. Tal era el estribillo. Estribillo fatal que traspasó á Saul, y abrió á David un camino de persecucion que duró toda la vida del rey. David matando á Goliat mereció ser alabado como si hubiera muerto diez mil. Elogio bien merecido, pero aplicado indiscretamente por las Israelitas. La comparacion era odiosa, mas Saul debia disimularla, porque la significacion era verdadera; pero Saul no pudo sufrirla, se enojó en extremo al oír tales palabras, y exclamó : Dieron diez mil á David y á mí solo han dado mil, ¿pues qué le falta mas que el reino? Y desde este dia no volvió á mirar Saul con buenos ojos á David, ni este fué ya otra cosa para Saul que el objeto mas odioso de su reino; y si el Señor no hubiera velado en la conservacion de su ungió, bien pronto habria sido victima de la envidia que devoraba á su rey.

Esta cruel pasion hizo á Saul mas capaz de las impresiones del espiritu infernal que le habia dejado algun descanso, y al dia siguiente se halló acometido de su antiguo furor. Se le vió agitado en medio de su palacio como un hombre poseído y que ha perdido la razon en un

enajenamiento repentino. No sorprendió esto á la corte, porque conocia ya su mal y tambien su remedio. Llamaron á David, y David tocaba su arpa delante del rey, como en otras ocasiones; pero el rey tenia una lanza en la mano y en su furor la arrojó contra David con intencion de clavarle con la pared. David evitó el golpe y salió segunda vez de palacio. Saul temió á David, porque el Señor, habiéndose retirado del rey, estaba con David, y para alejarle de sí, le hizo tribuno, y le dió el mando de mil hombres. Salia y entraba David delante del pueblo, se portaba en todo con mucho acierto, y el Señor estaba con él. Vió, pues, Saul que David era en extremo prudente y se aumentó su temor; mas todo Israel y Judá amaba á David, porque él entraba y salia delante de ellos, y ellos veían y contemplaban con gran contento al vencedor de Goliat, al triunfador de los Filisteos, al valiente de Israel, al tribuno mas prudente del ejército, al Israelita mas virtuoso, al hombre mas amable para los hombres y mas protegido de Dios. Esto descomponia enteramente á Saul y no le permitia dar satisfaccion y desahogo á la envidia que le consumia.

No era fácil emprender abiertamente cosa alguna contra persona tan estimada de todos; pero la envidia es ástuta como la serpiente. En vez de castigos que no merecia la inocencia de David, ni sufría el amor que todos le profesaban, recurre, para perderle, á los beneficios. Aquí tienes á Merob, mi hija mayor, dijo á David: yo te la daré por mujer con tal que seas hombre de valor y pelees las guerras del Señor. Ninguna proposicion mas lisonjera para David; pero ninguna mas taimada. Saul queria que la promesa de su hija costase la vida al que se la prometia. Yo no quiero matar á David con mis manos, decia Saul entre sí mismo; quiero que le maten las manos de los Filisteos. Nada de esto penetró David, porque era de un corazon sano, y no podia creer sino con pruebas muy claras que un hombre fuese traidor, y mucho menos un rey, y así respondió con la humil-

dad que le era tan propia: ¿Y quién soy yo, ó qué méritos contiene mi vida, ni cuál es la parentela de mi padre en Israel, para ser yerno del rey? Mas no tardó mucho en desengañarse, porque habiendo cumplido por su parte exactamente con cuanto pedia el rey para darle la mano de Merob, y llegado el tiempo de cumplirlo, la casó con Hadriel, hijo de Barcelai, natural de la ciudad de Molatí. Esto fué un escándalo para la corte que sabia la promesa hecha á David, y un desdoro para la inviolabilidad de la palabra real. Sin embargo no leemos que David se quejase ni aun se diese por sentido.

Tenia Saul una segunda hija, llamada Micol, que prendada de la bella persona de David, de su virtud, sus méritos y su gran reputacion, le cobró amor. Se dijo esto á Saul y tuvo gusto en ello, no por bien de David, sino porque se le ofrecia una nueva ocasion de perderle. Yo se la daré, dijo en su mal corazon, pero será para que le sea esto un tropiezo y vengan sobre él las manos de los Filisteos. Llamó, pues, Saul á los criados y les dijo: Hablad á David, como que yo no lo sé, y decidle: Tu estás en la gracia del rey y todos sus criados te aman. Piensa, pues, ahora en ser su yerno. Los criados hablaron todas estas palabras en los oidos de David, y este les dijo: ¿Os parece poco ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y de humilde condicion (para ser yerno de un rey). David siempre insiste en su humildad, y por eso el Señor se empeña en ensalzarle. Los criados dieron parte á Saul de lo que habia dicho David, y Saul les dijo: Hablad á David y decidle: El rey no necesita esponsales (dotes que daban los novios) sino cien incircuncisiones de los Filisteos para que se haga un castigo en los enemigos del rey; pero el ánimo de Saul, añade el texto sagrado, era entregar á David en manos de los Filisteos. Habiendo referido á David los criados de Saul lo que habia dicho su amo, agradó á David lo que se le proponia para ser yerno del rey.

No tardó en adquirir el dote que se le pedía. Salió con la tropa que tenía á sus órdenes y acometiendo á un cuerpo de Filisteos, mató doscientos hombres, cuyas incircuncisiones llevó al rey y se las entregó á cuenta de ser su yerno. David no solo presentó las cien incircuncisiones que se le habian pedido, sino que, como valiente y generoso militar, presentó doscientas, haciendo para esto un doble castigo en los enemigos de Dios y del rey. Saul, viendo cumplida dobladamente la dote que habia pedido á David para entregarle su hija; teniendo presente que no habia cumplido su real palabra á este vencedor de Goliat, y que habia faltado á la promesa de darle por esposa á Merob... conociendo además que el Señor le protegía y que Micol le amaba, no pudo resistir á tantas y tan poderosas razones y se determinó á entregarla y cumplir esta vez su real palabra. En efecto, la amable princesa fué concedida en matrimonio á David. Nada mas justo, ni mas proporcionado. David era un héroe, un rey aunque desconocido, y Micol era una hija del rey. Dios protegía á David y Micol le amaba. En esta situación David era un hombre feliz; pero esta misma felicidad que debia ser de tanta satisfaccion para su suegro Saul, aumentaba su envidia, su aversion y su odio.

Irritados los Filisteos, sin duda por los males que David les habia causado últimamente, trataron de vengarse y pusieron sus tropas en campaña. David vino á su encuentro, y se portó desde el principio de esta guerra, cuyos pormenores no nos dice el historiador sagrado, con tanto valor y prudencia que se hizo admirar, no solo de las tropas, sino tambien de todos los jefes del ejército. Su nombre se hizo en gran manera célebre, dice el sagrado texto, y los elogios de David resonaban así en la corte como en los pueblos, de modo que á ninguna parte se volvía el rey que no oyese sus alabanzas. Menos motivos sobraban para inflamar su corazon envidioso. Ya no usó mas de rodeos para quitar

la vida á David. Habló á Jonatás su hijo y á todos sus criados para que le matasen, sin ver que Jonatás era su amigo, porque la cólera ciega. Jonatás, en cumplimiento de su amistad, le avisó inmediatamente, diciendo: Saul mi padre trata de matarte, y así te ruego que te guardes mañana, te retires y te ocultes. Yo hablaré de ti á mi padre, y te daré aviso de lo que resultare. Habló, pues, Jonatás á Saul su padre en favor de David y le dijo: No pequeis ¡ó rey! contra David vuestro siervo, puesto que él no ha pecado contra vos, y sus operaciones os son en gran manera buenas. Él puso su alma en su palma (su vida al mayor riesgo), mató al Filisteo, y el Señor concedió una gran salud á todo Israel. Lo visteis, Señor, y os alegrásteis. ¿Pues porqué quereis pecar contra una sangre inocente, matando á David que está sin culpa? Cuando esto oyó Saul, aplacado con las palabras de Jonatás, juró: Vive el Señor, que no se le quitará la vida. Entonces Jonatás llamó á David, le contó lo que habia pasado entre su padre y él, y le introdujo á la presencia de Saul; y David continuó á su lado como antes.

Encendióse de nuevo la guerra, y saliendo David, peleó contra los Filisteos, hizo en ellos un gran destrozo y huyeron de él cuantos no murieron. Esta nueva victoria de David fué una nueva lanzada que abrió mas y mas la herida del corazon de Saul. Con esto se olvidó ya del juramento que habia hecho de conservar la vida á David, se enfureció, y ya no pensó sino en matarle. Estaba sentado en su real cámara y tenía una lanza en la mano, porque nunca estaba sin armas. El espíritu malo le atormentaba, y David habia venido en su socorro, y con aquella mano victoriosa que manejaba la espada en la guerra, tocaba el arpa en el palacio para sosegar y templar con su armonía los furores del rey; pero cuando David tocaba con mas empeño en sosegar su irritacion, le arrojó la lanza que tenía en la mano para traspasarle. David huyó el cuerpo, y la lanza

fué á clavarse en la pared. Huyó tambien del palacio y se puso en salvo aquella noche, entrándose en su casa. Saul sin perder momento envió sus guardias con orden de tenerla cercada toda la noche para que fuese muerto por la mañana. Micol su mujer llegó á saber lo que pasaba, y dijo á David : Si no te pusieres en salvo esta noche, morirás mañana. Ya no podía salir por la puerta que estaba tomada por los guardias, y Micol misma le descolgó por una ventana. David huyó de su casa y se salvó, y Micol, á prevencion de lo que podria suceder, tomó una estátua, la echó sobre la cama de David, la envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra y la cubrió con la ropa de la cama. Esperaban los guardias que saliese luego que vino el dia, pero David no salia. No tenia Saul tanta paciencia como sus guardias, y envió ministros, no ya con orden de esperar á que saliese de su casa, sino de entrar en ella y prenderle; pero se les respondió que estaba enfermo. Es regular que entrasen en su dormitorio á ver si era cierto, mas como estaba en su cama la estátua que habia puesto en ella Micol, cubierta la cabeza con la piel de cabra y el resto con la ropa, creyeron que era David y se volvieron, porque la orden que llevaban era de prender á un sano, y no á un enfermo; pero la cólera de Saul se aumentaba al paso que se diferia la muerte de David. Volvió á enviar ministros para que le trajesen á David; previniéndoles que si no podía andar por su enfermedad, se le trajesen en la cama para que le matasen en su presencia, y no le quedase duda de su muerte. Vinieron los ministros á la casa de David, entraron en su dormitorio, se acercaron á su cama, y al levantar la ropa para llevarse, se hallaron con la estátua que habia puesto Micol en ella. Quedaron sorprendidos á vista del engaño, y fueron inmediatamente á dar esta noticia á Saul, que esperaba por momentos la víctima para mandar sacrificarla á su vista: aquí llegó al colmo su cólera. Llamó á su hija Micol, y lleno de indigna-

cion contra ella, la dijo : ¿Cómo has tenido valor para burlarme de esta manera y has dejado escapar á mi enemigo? El tono con que se lo decia, puso en tanto susto á Micol, que temió de su vida á pesar de ser su padre, y en su aturdimiento se excusó con una mentira. Déjame ir, me dijo mi marido; sino te mataré. Con esto la dejó Saul, y Micol salió de su peligroso apuro.

Á este tiempo estaba ya David distante de la corte. Habia tomado el camino de Ramata y fué á refugiarse en casa de Samuel. Este gran profeta, que le habia ungido por rey de Israel y le amaba con el afecto de un cariñoso padre, le recibió con los brazos abiertos. David le informó de su venida, y Samuel no creyéndole bastante oculto en Ramata, le llevó á Nayot, casa de retiro, cercana á la ciudad, ó llamémosla convento de profetas que dirigia el mismo Samuel. Luego se avisó á Saul que estaba David en Nayot de Ramata, y sin respetar ni un lugar tan sagrado como el de los profetas, ni un personaje tan alto y venerable como Samuel, antiguo juez de Israel, gran profeta del Señor y maestro de los profetas, envió ministros á prender á David en el respetable asilo de Nayot y á vista del superior y doctor de los profetas. Pero los enviados, viendo una compañía de profetas que profetizaban, y á Samuel que les presidia, se juntaron con ellos, y habiendo venido sobre estos enviados el espíritu del Señor, tambien ellos principiaron á profetizar. Se dijo esto á Saul, y luego envió otros mensajeros que tambien profetizaron; aun envió otros terceros, y estos profetizaron del mismo modo. Entonces, llenó de cólera Saul, fué él mismo á Ramata, y habiendo llegado á la cisterna grande que hay en Socot, preguntó, ¿dónde está Samuel y David? En Nayot de Ramata le dijeron. Con esta noticia partió para Nayot, pero el espíritu del Señor vino tambien sobre él, é iba caminando y profetizando hasta que llegó á Nayot. Allí se despojó de sus vestidos y profe-

tizaba delante de Samuel con los demás profetas, y con los ministros y mensajeros que habia enviado antes á prender á David, y fué tanta su agitacion que cayó cansado y desnudo, como estaba, de las vestiduras reales, y estuvo así todo aquel día y la noche, y aquí se repitió lo que se habia dicho cinco años antes, cuando volvía á su casa despues de haber sido unguido rey por Samuel : *¿ tambien Saul entre profetas ?*

Habia en Israel compañías ó sea colegios ó conventos de personas distinguidas por su piedad, y consagradas á Dios, que hacian una vida austera, y se ocupaban en lecturas, oraciones, meditaciones y otros ejercicios piadosos, en cantar las alabanzas del Señor con variedad de instrumentos, y en prepararse al mismo tiempo con estos ejercicios para reprender los vicios y desórdenes de los hombres, declararles en muchas ocasiones la voluntad del Señor, y profetizar ó anunciar en otras los sucesos venideros. Estas compañías de profetas tenían regularmente á su frente algun profeta insigne, como lo era aquí Samuel, y lo fué despues Elías, que hacian los oficios de padre y por esto se les llamaba *hijos de los profetas*. De este número se hicieron repentina y milagrosamente los enviados del rey y el rey mismo, y con estos milagros protegió el Señor á David para no ser sorprendido y le dió tiempo bastante para librarse del furor de su enemigo.

David huyó de Nayot y tomó la vuelta á Gabaa, á quejarse amorosamente á su amable Jonatás de la mortal persecucion que le hacia su padre. *¿ Qué he hecho yo ?* le dijo. *¿Cuál es mi iniquidad, ni qué pecado he cometido contra tu padre para que ande buscando mi vida ?* No por cierto, no morirás, dijo Jonatás ; porque mi padre no hará cosa chica ni grande sin que antes me la comuniqué. *¿ Me ocultará esto mi padre ?* No, eso no sucederá. Pero David le repuso : Sabe tu padre muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá : No lo sepa Jonatás para que no se entristezca ; y vive el Señor

y vive tu alma, que un solo paso, por decirlo así, me separa de la muerte. Entonces le dijo Jonatás : Haré por ti cuanto tu alma me dijere. Pues bien, dijo David, mañana son las calendas (fiesta principal que duraba dos días), y yo segun costumbre suelo sentarme á comer al lado del rey : déjame, pues, que me vaya á esconder en el campo hasta la tarde del día tercero. Si advirtiéndolo tu padre, preguntase dónde estoy, le dirás : Me rogó que le permitiese ir de pronto á Belén, su ciudad, porque todos los de su tribu celebraban allí un sacrificio solemne. Si dijere : Bien está, habrá paz para tu siervo ; pero si se enfureciese, no dudes que ha llegado á colmo su malicia. Usa, pues, de misericordia con tu siervo, puesto que has querido que yo tu siervo hiciese contigo alianza, confirmada con el nombre del Señor. Mas si se halla en mí alguna maldad, mátame tú mismo y no me introduces á tu padre. Las proposiciones de David eran lastimosas, y Jonatás no pudo dejar de pagar en este lance el tributo de la amistad con tiernas lágrimas. No, le respondió afligido, no pasará eso por ti. Es imposible á mi corazón conocer que está completa la malicia de mi padre contra ti, sin avisártelo al momento. *¿ Y quién me lo dirá ?* le preguntó David. *¿ Quién me avisará en el caso de responder tu padre con dureza ?*

Vamos al campo, dijo Jonatás, y habiendo salido al campo, aseguró á David con juramento : que haria las mas exquisitas diligencias por penetrar los pensamientos de su padre en los dos días que duraban las calendas : que le comunicaria inmediatamente cuanto descubriese favorable : que haria lo mismo si era adverso ; pero que en este segundo caso se despedia de él en aquel momento y deseaba que se alejase y buscase su asilo : que el Señor le acompañaria y le llevaria algun día al trono : que entonces usase de misericordia con su amigo Jonatás, y si hubiese muerto, la usase siempre con su casa ; y concluyó haciendo allí mismo una solemne alianza con la casa de David. Jonatás amaba á David como á su alma,

y ya no pensó sino en convenir en los medios de comunicarle cuanto supiese de las intenciones de su padre. El amor es ingenioso, y lo fué mucho el de Jonatás en este caso. Mañana son las calendas, dijo á David, y te echarán menos en ellas. Descenderás y te esconderás junto á la piedra que llaman Ezel. Yo vendré y arrojaré tres saetas, como que me ejercito en tirar al blanco, y si oyeres que yo digo al criado : Las saetas estan mas acá de ti, tráemelas ; entonces vente á mí, porque hay paz para ti, y no hay que temer mal alguno. Mas si yo dijere al criado : Las saetas estan mas allá de ti ; en este caso véte en paz, porque el Señor te ha dejado ir. Tal fué el medio que encontró y propuso el amante Jonatás para librar á su amado ; y concluyó diciendo : De cuanto hemos tratado tú y yo, sea el Señor testigo entre ti y entre mí para siempre.

Escondióse David en el campo, y el rey se sentó á la mesa el primer dia de las calendas. Jonatás tomó asiento á la derecha de su padre, y Abner, tio del rey y general de las tropas, á la izquierda. Seguía el asiento de David, y despues el de los oficiales principales ; pero el de David estaba desocupado. Saul nada dijo en este dia, porque creyó que tal vez habria sucedido á David no estar purificado. Llegó la comida del segundo, y el asiento de David se halló tambien desocupado. Entonces dijo Saul á su hijo Jonatás : ¿ Porqué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isai ? Me pidió con mucha instancia, dijo Jonatás que le dejara ir á Belén, porque se celebraba en su ciudad un sacrificio solemne ; por este motivo no ha venido á comer con el rey. Indignado aqui Saul contra Jonatás, le dijo : Hijo de mujer que va á caza de hombre, ¿ acaso ignoro yo que amas al hijo de Isai para ignominia tuya y confusion de tu ignominiosa madre ? Todos los dias que el hijo de Isai viviere sobre la tierra, ni tú estarás en seguridad, ni tu reino ; y así envia á buscarle, y tráemele acá, porque es hijo de muerte. ¿ Porqué ha de morir ? dijo Jonatás á su padre. ¿ Qué ha hecho ?

Pero furioso Saul al oír á Jonatás, tomó su lanza para atravesarle con ella. Vió Jonatás que su padre tenia resuelto matar á David, y se levantó de la mesa muy enojado, y nada comió en este segundo dia de las calendas, porque se llenó de pena por la causa de David, y porque su padre le habia afrentado.

Cuando amaneció otro dia fué Jonatás al campo, como lo habia concertado con David, y luego que llegó cerca del sitio donde estaba escondido, dijo á su criado : Vé y tráeme las saetas, que voy á tirar. Arrojó la primera, y cuando el criado corria para traérsela, arrojó la segunda mas adelante. Llegó el criado al lugar de la primera, y entonces gritó Jonatás : Mira que la saeta está mas adelante. David, oculto detrás de la piedra de Ezel, oía todo lo que decia Jonatás. Este gritó segunda vez al criado diciendo : Dáte prisa, no te detengas. El criado recogió prontamente las saetas y las trajo á Jonatás ; pero el criado no entendia porqué hacia esto su amo, y solo Jonatás y David lo entendian. Dió, pues, Jonatás sus armas al criado y le dijo : Anda y llévalas á la ciudad. Luego que marchó el criado, salió David del lugar en que estaba escondido, corrieron ambos á abrazarse, y besándose el uno al otro lloraron ambos, en medio del llanto dijo Jonatás á David : Véte en paz, y no te olvides de todo aquello que hemos jurado los dos delante del Señor, diciendo : El Señor sea entre ti y entre mí, y entre mi linaje y el tuyo para siempre. Con esto se abrazaron otra vez los dos tiernos amigos y se despidieron. Jonatás se volvió á la ciudad y David se dirigió á Nobé, ciudad sacerdotal, donde estaba el tabernáculo del Señor desde que fué trasladado de Silo.

Llegó David á Nobé y se presentó al sumo sacerdote Aquimelec, quien quedó sorprendido cuando le vió llegar solo. ¿ Cómo vienes tú solo, le dijo, y ninguno contigo ? Me dió el rey una órden, respondió David, y me dijo : Nadie sepa el motivo porque te he enviado, ni cuáles son los mandatos que te he dado ; y por esto he